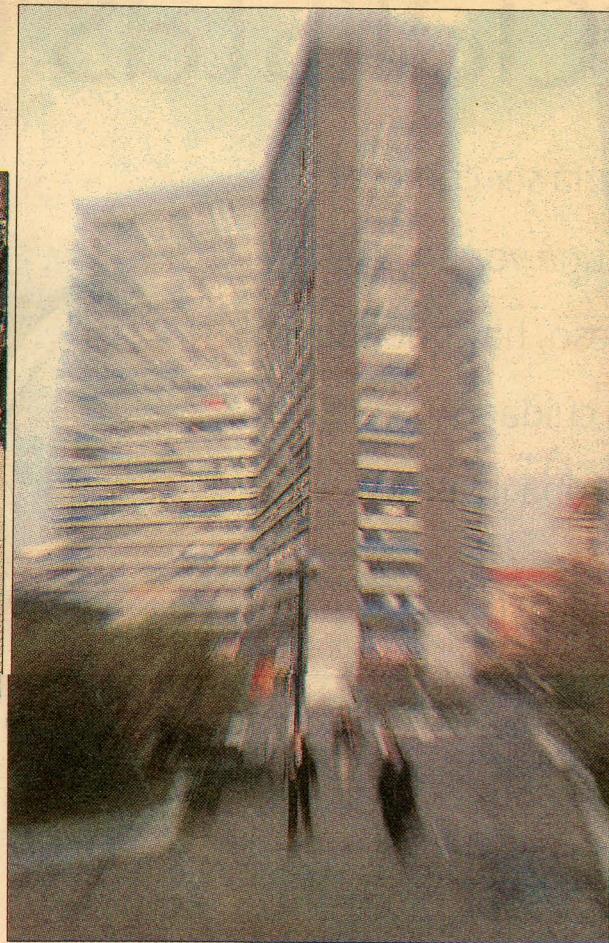


# "la ciudad es como una muñeca rusa"

"Ahora estoy de novio con mi señora", dice Jaime Márquez a quien se le casaron sus cuatro hijas mujeres (antropóloga, diseñadora gráfica, ilustradora de cuentos infantiles, teóloga), las que le han dado nueve nietos.



"En el espacio público debemos aspirar al debate, para hacer la ciudad entre todos. Los inversionistas deben construir edificios de calidad, buscando las necesidades del ser humano. Los de mucha altura incentivan la no sociabilidad y agresividad del ser humano".

discípulo de Godofredo Iommi y Alberto Cruz, el arquitecto Jaime Márquez tomó de éstos la visión poética de la ciudad y su deseo de insertar en ella al hombre. Busca recuperar la escala humana en su labor como jefe del departamento de urbanismo de la Municipalidad de Providencia, donde lo acaban de galardonar por su actividad. También el Colegio de Arquitectos lo destacó al cumplir 35 años de ejercicio de la profesión. El explica: "aunque egresé el 59, sólo me colegié el 62".

En el trabajo público, ha ido más allá del color político de un gobierno. Tiene la experiencia del SNS, MINVU, de los Municipios de Las Condes y Providencia, este último donde se desempeña hace 15 años. Allí, rodeado de cientos de papeles y planos colgados en las paredes, trabaja en la generación de ordenanzas y en la reactualización número 36 del plano regulador, en trámite hace 4 años.

—¿Por qué tanta demora?

—El urbanismo es un asunto político, porque se origina en el concepto de la polis, de la ciudad. Es el imaginar, generar las normas y el marco legal para regular la urbe deseada. Hay que observar lo que pasa en Santiago, sus problemas, soluciones y formular una imagen consensuada, que todo el mundo apoye. Luego, proyectar. Ahora estudiamos los fundamentos de "Providencia 2000".

—¿Qué conceptos manejan para el futuro?

—Las grandes obras no tendrían por qué ser traumáticas. El urbanismo debe ser un proceso de transformación continuo. El espacio público no parte de proyectos puntuales, sino dentro de un sistema, a través de redes territoriales, no centralistas. Queremos integrar a todos los entes vivos de la comunidad para que participen de los proyectos.

—Y ¿qué cambios se traducirá en Providencia?

—Estamos trabajando en los diseños para compatibilizar los espacios: vecindarios, barrios, comuna y metrópoli. La ciudad es como una muñeca rusa, una dentro de otra. De mayor a menor, con muchas muñequitas adentro. Todo integra el espacio público, incluso la administración del subsuelo que deberán tener los municipios en el futuro. Por ejemplo, si vamos a atribuciones para exigir cables, se podrá respetar el patrimonio

arbóreo de comunas como Providencia. Además, estamos trabajando la red de transporte, con el concepto de pasar de la cantidad a calidad. Se incorporarán 1.600 estacionamientos subterráneos, después de un estudio de impacto ambiental de Corema. Es una obra de 30 millones de dólares, concesionada a una empresa española, que en 15 meses sacará todos los autos de la superficie.

—¿Cuál siente que es su mayor aporte en el municipio?

—El Plan Seccional de Bellavista, de 1985. Allí aplicamos mi concepto del urbanismo: mirar la ciudad, formular una imagen, construir códigos y normas. A partir de una acción urbanística, durante diez años, hemos desarrollado obras de utilidad pública. Expropiamos casas viejas, hicimos una placita frente al Canal 13, el primer estacionamiento subterráneo y la Plaza del Poeta.

—A nivel global, ¿qué piensa de la Ley de Urbanismo? Dicen que está caduca antes de aprobarse y que ya necesita muchas modificaciones...

—Recién entró al Congreso. Creo que tiene menos cosas positivas que negativas. Se consultó a la carrera, en períodos de vacaciones; muchos profesionales hicieron su aporte, pero no se recogieron las objeciones. La ley dice que habrá planos reguladores regionales y una política nacional, los que ahora no existen. Las plusvalías no se pueden transar porque sino se deforma la imagen de ciudad, la que quedará sujeta a intereses comerciales. Cuando lo que construye el Estado genera plusvalía, ésta debiera aprovecharse para nuevas obras. Eso se podría haber hecho con el Metro, que sólo entregó beneficios a los privados.

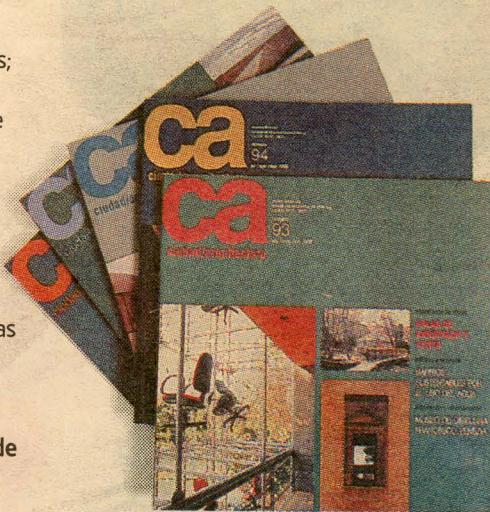
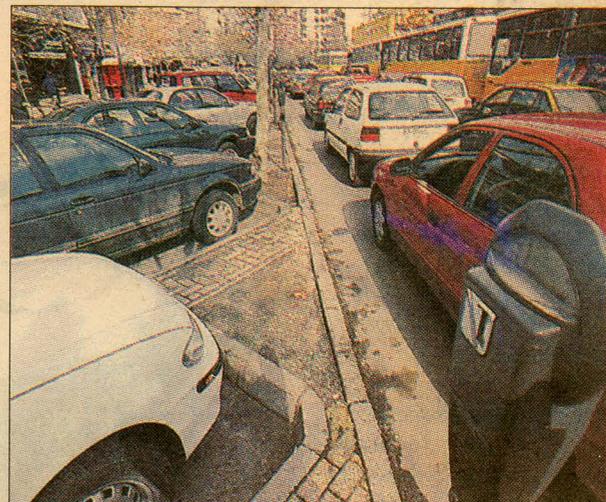
—¿Va a terminarse el Circuito de Parques Integrados de Providencia, a pesar de lo polémico que ha resultado?

—Se seguirá construyendo. Estamos en conflicto con el Ministerio de Transportes para continuar con el parque Pucuro hacia abajo. La idea es llegar, en la próxima etapa, hasta Antonio Varas con una pista menos. Soy un convencido de que para resolver los atochamientos no hay que ensanchar las calles, sino solucionar los nudos de cruces.

—¿Con qué no transa?

—Con la moda de las torres jorobadas. Cada arquitecto quiere su torrecita, lucirse con su

Providencia no tendrá en el futuro estacionamientos en superficie. Una empresa de Barcelona licitó los más de 1.600 que quedarán subterráneos.



Como director hace 26 años de la revista CA, cree haber despertado la apetencia hacia la reflexión. Prepara el número cien, que coincidirá con el primer número del año 2000.

obra, con hitos en cualquier parte, que ya dejan de serlo al repetirse. Además, hay una falacia: los inversionistas dicen que así construyen más metros cuadrados sobre el mismo terreno, pero para crecer en altura necesitan más terreno. El

negocio finalmente se transforma en construir rápido, con sistemas prefabricados que permiten gran velocidad, para bajar así los intereses bancarios. Debemos usar la tecnología para hacer más amable la vida. Construir torres porque sí es ser partícipes de la generación de patologías urbanas. Queremos volver a la escala humana. A mirar el cielo, disfrutar de los pájaros posados en la copa de los árboles.

—¿Cuál es el desafío para el nuevo milenio?

—Recuperar la armonía de la economía, tecnología y de la vida misma. Diseñar un sistema de transporte público para bajar al ciudadano del auto, con redes de acercamiento al Metro. Hacer un plan urbano consensuado, ilustrando para dónde va la ciudad. En ese sentido recojo lo que decía Iommi —citando a Baudelaire—, "la poesía o será hecha por todos o no será poesía". El urbanismo debe hacerse con el consenso de los vecinos y de la autoridad edilicia o no va a ser urbanismo. Y ahí está el demiurgo, este mediador que es el urbanista, que está entre ambos.

Por Luz María de la Vega Prat  
Fotografías, José Luis Rissetti



3.- Jaime Marquez

3.

## COORDINACION DIMENSIONAL Y MODULAR

Partidario de los materiales livianos de construcción, Jaime Márquez, Jefe del Departamento de Planificación Urbana del Ministerio de la Vivienda y profesor de Urbanismo en la Universidad Católica de Valparaíso, otorga a estos elementos, una gran importancia en el país para abaratar costos de producción.

“En el caso del concurso llamado por Pizarreño se pudo constatar la creatividad de los arquitectos chilenos que dividieron su accionar —explica— en dos caminos. Unos buscaron la “coordinación dimensional”: un proyecto que utiliza las piezas existentes de Pizarreño para producir un diseño nuevo, económico, sin pérdidas de material. El segundo camino de “coordinación modular”, consistió en crear

De sus maestros aprendió la disciplina y vena poética con que mira la ciudad, como jefe de urbanismo de la Municipalidad de Providencia. De su padre y abuelo, la inclinación hacia el periodismo que le permite dirigir la CA, revista del Colegio de Arquitectos. Jaime Márquez Rojas tiene una visión esperanzadora para el 2000, a la que invita a todos a sumarse.

*Jaime Márquez camina su comuna, porque le gusta disfrutarla y porque el médico se lo ha recomendado para combatir el estrés y colesterol. Vive en un edificio de Providencia, con siete pisos, lo que cree que es el óptimo "para percibir el cielo desde la calle y estar dentro de las copas de los árboles. En mi terraza, y hasta en el living, revolotean los pajaritos".*

